

Publicación	ABC Nacional, 43
Soporte	Prensa Escrita
Circulación	119 000
Difusión	116 063
Audiencia	357 000

Fecha	13/02/2026
País	España
V. Comunicación	82 249 EUR (97,764 USD)
Tamaño	304,85 cm² (48,9%)
V.Publicitario	20 246 EUR (24 065 USD)

CRÍTICA DE TEATRO

Una gran obra de ficción (cuántica)

‘CONSTELACIONES’ ★★★★★
Texto: Nick Payne, Versión y dirección: Sergio Peris-Mencheta. Dirección musical: Joan Miquel Pérez y Litus Ruiz. Dirección y arreglos vocales: Ferran González. Escenografía: Javier Ruiz de Alegría. Iluminación: Ion Anibal. Vestuario: Elda Noriega. Sonido: Benigno Moreno. Coreografía: Amaya Galeote. Intérpretes: Jordi Coll, Diego Monzón, Paula Muñoz, María Pascual, David Pérez-Bayona y Clara Serrano. Maestros de ceremonias: Ester Rodríguez / Litus Ruiz. Lugar: Teatro Valle-Inclán, Madrid

DIEGO DONCEL

‘Constelaciones’ es una obra moderna, divertida y conmovedora. Conmovedora no solo a nivel argumental sino también estético. En ella Nick Payne y Peris-Mencheta utilizan la física cuántica como un recurso narrativo, es decir, como un recurso ficcional y una forma nueva de dramatizar esa ficción. Decía David Foster Wallace que en el fondo todos somos realistas, pero lo que está en juego es la naturaleza de ese realismo. Frente al tiempo lineal, la ficción cuántica propone una multiplicidad de tiempos y por tanto una multiplicidad de posibilidades argumentales, bajo la premisa de que el observador modifica el resultado.

Eso es lo que vamos a ver en ‘Constelaciones’: una representación que se disgrega en muchas posibilidades de representación. El resultado es brillante, hipnótico y de una fuerza sin concesiones. En ‘Constelaciones’ todo es aleatorio, tanto esa historia de ‘La boda’ que se va a representar y los actores que van a interpretarla. Es el azar el

que va a determinar la función que el público va a ver cada tarde. Yo pude ver a Diego Monzón y Paula Muñoz. Y me apresuro a decir que su historia de amor, los fragmentos de su historia de amor crearon un verdadero cortocircuito emocional en la sala.

En ‘La boda’ lo melodramático adquiere una nueva dimensión, la de tratar el azar como base de las relaciones humanas y la de conseguir plasmar la debilidad de la vida. En el argumento los puntos de encuentro se convierten en puntos de fuga, o al revés. Esos dos

seres, Paula y Diego, están metidos en un torbellino de relatos, muchos de ellos relatos ‘spam’, hasta llegar al verdadero relato de su amor. La interpretación que hacen ambos es verdaderamente magnífica. Y no es sencillo porque la cantidad de identidades que tienen que representar durante estas dos horas, y el vértigo con las que se suceden, los ponen continuamente a prueba. Mientras tanto, el resto del elenco se ocupa de dar forma a la parte musical, en concreto al tema ‘The cat Schrödinger’, en el que se homenajea la paradoja del fi-

sico cuántico Erwin Schrödinger en la que se habla de un gato que puede estar vivo o muerto a la vez, según el universo en que el fenómeno de su vida o su muerte se esté produciendo.

Hay que tener en cuenta, en este sentido, que el centro del escenario está ocupado por una plataforma circular que simboliza precisamente ese tiempo circular que contiene todos los tiempos y todas las posibilidades existenciales que se dan en ellos. El resultado de todo esto es una obra extraordinaria, que evita la superchería de lo cuántico porque convierte las especulaciones de la mecánica cuántica en un nuevo lenguaje teatral (como hemos visto ya en la literatura o en el cine) y sobre todo en una manera de mirar la vida, de expresarla y de sentirla. Un goce de principio a fin.



Una escena de ‘Constelaciones’ // BÁRBARA SÁNCHEZ PALOMERO